

Signatura:	<u>EB 2020/129/INF.9</u>
Fecha:	<u>22 de abril de 2020</u>
Distribución:	<u>Pública</u>
Original:	<u>Inglés</u>

S



Invertir en la población rural

Discurso de apertura y actualización sobre la COVID-19 a cargo del Presidente Gilbert F. Hougbo

Junta Ejecutiva — 129.º período de sesiones
Roma, 20 a 23 abril de 2020

Para **información**

Discurso de apertura y actualización sobre la COVID-19

Colegas, señoras y señores:

Deseo oficialmente darles la bienvenida al 129.º período de sesiones de la Junta Ejecutiva del FIDA y agradecerles en particular por su flexibilidad y su pronta respuesta a nuestra propuesta de celebrar este período de sesiones de manera virtual.

También pondremos a prueba la interpretación virtual, y tengo entendido que la Secretaría se ha puesto en contacto con ustedes para garantizar que dispongan de la última versión de Zoom. Esta es la primera vez que empleamos esta modalidad, y, si bien nuestro equipo técnico hará cuanto esté a su alcance para asegurarse de que todo funcione sin problemas, les pido de antemano su comprensión. Les rogamos que tengan paciencia, y creo que, *inshallah*, todo marchará sin tropiezos.

Quisiera dar una cordial bienvenida a nuestros representantes acreditados recientemente:

- Por la Argentina, el Excmo. Embajador Carlos Bernardo Cherniak, Embajador y Representante Permanente de la República Argentina ante la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el FIDA y el Programa Mundial de Alimentos (PMA);
- Por Egipto, el Dr. Ramzy Steno, Consejero de Asuntos Agropecuarios y Representante Permanente Adjunto de la República Árabe de Egipto ante el FIDA.

Además, permítanme informarles de que Bangladesh ha sustituido al Pakistán en la Junta como miembro suplente de la India. En esta oportunidad, deseo dar la bienvenida al Sr. Manash Mitra, Consejero Económico y Representante Permanente Suplente de la República Popular de Bangladesh ante el FIDA.

Señoras y señores, antes de comenzar con nuestros asuntos oficiales, quisiera pedirles que guardemos un minuto de silencio en memoria del Excmo. Embajador Antonio Vargas Hernández, Gobernador y Representante de la Junta Ejecutiva del FIDA por la República Dominicana. Don Antonio era un integrante de la familia del FIDA, un querido amigo para muchos de nosotros, que dedicó su vida a mejorar las de muchísimas personas pobres de las zonas rurales. Sin duda, lo echaremos de menos.

Señoras y señores:

Permítanme contextualizar nuestras deliberaciones de hoy y compartir un mensaje grabado en video de otra parte de la familia del FIDA que se está viendo afectada por la pandemia actual: la Asociación Asiática de Agricultores para el Desarrollo Rural Sostenible. Reconociendo el papel que desempeña el FIDA para movilizar el apoyo de los donantes y los asociados para el desarrollo, la Asociación está solicitando la ayuda del FIDA para ampliar los esfuerzos locales encaminados a garantizar que se dé prioridad a la seguridad alimentaria, la nutrición y los productores en pequeña escala, es decir, que las personas ocupen un lugar central, y a mitigar los riesgos a los que están expuestas las comunidades con las que trabajamos.

Señoras y señores:

Permítanme ahora ofrecerles información actualizada sobre la COVID-19. Cuando nos reunimos por última vez en diciembre, ninguno de nosotros podría haber imaginado que nuestra próxima reunión se celebraría de manera remota y que la mayoría estaríamos confinados en nuestros hogares. Esta pandemia mundial nos recuerda que todos estamos en el mismo barco: ricos y pobres, donantes y beneficiarios, personas que habitan en zonas urbanas y zonas rurales; en cada rincón del planeta, estamos todos juntos. Algunos han comparado la COVID-19 con un tsunami, y, francamente, la idea no es exagerada. Pero, como hemos aprendido, también de los tsunamis, la primera ola no suele ser la más destructiva. Desafortunadamente, en este caso, la próxima ola ya se

está acercando. Ante una recesión económica inminente y las manifestaciones sobre una posible depresión, las perspectivas acerca de la pobreza y el hambre a nivel mundial son poco prometedoras.

Entre las numerosas hipótesis figura una advertencia de que la pobreza extrema podría incrementarse en un 20 % solo este año, lo que daría lugar a un marcado aumento de la inseguridad alimentaria. El progreso en materia de desarrollo podría retroceder 30 años, y África Subsahariana y Asia Meridional sufrirían las peores consecuencias. Los temas del programa de la Junta ponen de relieve algunas cuestiones. Resulta evidente que nuestro mundo ha cambiado, y el FIDA debe adaptarse en consecuencia. Las repercusiones económicas que la situación genera para nuestros Estados Miembros son enormes, y más aún para las poblaciones rurales pobres a las que prestamos servicios.

Sabemos que nuestra labor será más pertinente que nunca, pero, ¿cómo se ajusta esta nueva realidad a los planes del FIDA para el futuro? ¿Qué consecuencias técnicas, operacionales y financieras tendrá la COVID-19 para el FIDA? Y, por último, la pregunta que sé que todos nos estamos haciendo: ¿cómo seguiremos adelante con el proceso de la reposición de la FIDA12?

Este es el contexto en el que abordaremos los temas de nuestro programa, entre los que figuran el plan de acción para la implementación de la inversión en capital humano especializado; la labor del FIDA con el sector privado, incluida la aprobación del marco relativo al sector privado; la propuesta de inversión para el Fondo ABC; la asignación de USD 25 millones del programa ordinario de donaciones como capital inicial dirigido a poner en marcha las iniciativas con el sector privado y otras iniciativas nuevas, sin olvidar, por supuesto, el programa ASAP+.

En una época de tanta incertidumbre a nivel mundial, no pretendo tener todas las respuestas, pero, al preparar este período de sesiones de la Junta Ejecutiva, se me ha ocurrido que podría ser el momento de volver a los principios básicos y replantearnos y reconfirmar conjuntamente, la Junta y la Dirección, cuál es el FIDA que queremos, en particular en este mundo cambiante; no solo para la reposición de la FIDA12, sino para los años venideros.

Ya hemos recibido solicitudes para el alivio de la deuda de tres países, y se nos ha informado de que llegarán más. Otras instituciones financieras internacionales están emprendiendo diversas iniciativas en respuesta a las medidas que ha aprobado recientemente el Grupo de los 20. Es probable que la recesión y los efectos socioeconómicos inminentes de la COVID-19 produzcan un aumento del número de países que podrán recibir financiación del Marco de Sostenibilidad de la Deuda.

Quisiera dejar muy en claro que acogemos con satisfacción estas medidas financieras y prevemos que muy posiblemente se tomen medidas aún más enérgicas en lo sucesivo. No obstante, salvo que se adopten disposiciones compensatorias especiales, la aplicación de medidas de ese tipo podría afectar gravemente la sostenibilidad financiera del FIDA. Además, desde el punto de vista programático, la pandemia exige que ajustemos nuestra propuesta de valor actual.

En vista de estas cuestiones sustantivas, nos hemos estado preguntando si sería conveniente aplazar el período de sesiones de junio de la Consulta sobre la reposición, y, por consiguiente, desearía conocer su opinión al respecto. Obviamente, de haber una inclinación a aplazar el período de sesiones de junio, tendremos que consultar a los demás integrantes del Comité de Reposición y buscar posibles fechas que resulten convenientes para todos. El aplazamiento nos daría tiempo para poder hacer un análisis más exhaustivo de los probables efectos de la pandemia y sus repercusiones en las operaciones y la sostenibilidad financiera del FIDA, y nos permitiría incorporar lo aprendido en los documentos para el período de sesiones.

Si decidimos no aplazar el segundo período de sesiones, el calendario de los períodos de sesiones tercero y cuarto, incluida la presentación de las promesas de contribución, podría determinarse durante el segundo período de sesiones. Les ruego que consideren las opciones. Realmente me gustaría conocer la opinión de todos ustedes.

Señoras y señores:

No debemos permitir que la pandemia destruya los progresos logrados en años de trabajo con nuestros asociados dirigidos a reducir la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria en las zonas rurales. Tampoco podemos permitirnos no estar preparados para hacer frente a los peligros actuales y futuros, como los efectos del cambio climático y las plagas de langostas que hoy constituyen una amenaza para los cultivos y la seguridad alimentaria de millones de personas en África Oriental.

Ahora más que nunca, somos conscientes de la importancia de la cooperación internacional y de la necesidad de contar con un sistema multilateral sólido a nivel mundial, no solo para afrontar con mayor fuerza y unidad nuestro futuro común, sino también para poder definirlo.

Desde el FIDA agradecemos el apoyo continuo que brindan nuestros Estados Miembros para garantizar que la respuesta del mundo a la COVID-19 incluya el desarrollo de la resiliencia, a nivel de los hogares, a nivel comunitario y a nivel de los sistemas alimentarios. La relación entre una buena nutrición y la salud humana es absoluta e indiscutible, y una buena nutrición depende de la existencia de sistemas alimentarios productivos, sostenibles e inclusivos.

En este contexto, las inversiones que hoy está realizando la comunidad internacional no solo permitirán afrontar la crisis actual, sino que también nos ayudarán a estar mejor preparados en el futuro.

Tenemos la oportunidad de definir el tipo adecuado de intervenciones: unas que no solo den respuesta a las necesidades inmediatas, sino que creen puestos de trabajo y pequeñas empresas que aumenten las opciones de empleo, especialmente en las zonas rurales, al tiempo que se mejora la productividad agrícola en general y se protege el suministro futuro de alimentos tanto para las poblaciones rurales como urbanas.

Pueden tener la certeza de que, en todas las actividades que emprendamos, el FIDA trabajará en colaboración con los Gobiernos de nuestros Estados Miembros, con las Naciones Unidas, en particular a nivel de país, los equipos de las Naciones Unidas en los países y, por supuesto, con nuestros colegas de los demás organismos con sede en Roma.

Señoras y señores:

Permítanme ponerlos al tanto de la situación del FIDA. Afortunadamente, solo una persona ha dado positivo en la prueba de COVID-19 y ya se ha recuperado por completo. En la actualidad, 567 funcionarios se encuentran teletrabajando desde su lugar de destino; 65, desde sus países de origen, y 18, desde terceros países.

En cuanto al aspecto operacional, en la mayoría de los países en los que prestamos servicios se han producido interrupciones o una suspensión parcial de las operaciones. Hemos estado trabajando muy estrechamente con los Gobiernos para asegurarnos de que se les siga dando prioridad a las zonas rurales y al desarrollo agrícola en estos tiempos difíciles. Por ejemplo, en Bangladesh, el FIDA colaboró con el Gobierno para velar por que el plan nacional de respuesta incluyera el mantenimiento del transporte y la logística de los productos agrícolas.

Como era de esperarse, ha aumentado la demanda de apoyo del FIDA por parte de los Estados Miembros. Hasta ahora, más de 100 proyectos de 65 países han presentado solicitudes para la reasignación o adición de fondos, o para ampliar la duración de los proyectos. Esto incluye readaptar los proyectos para contribuir a la recuperación a largo plazo o considerar la posibilidad de reestructurar la deuda y nuevas necesidades de préstamos.

Resulta fundamental para nosotros tener en cuenta que las solicitudes que estamos recibiendo exigen una acción inmediata, aunque no están comprendidas en el ámbito de la reacción humanitaria tal y como la conocemos. En otras palabras, no podemos esperar el elemento humanitario para luego comenzar una fase de recuperación o una fase posterior a la crisis, ni tenemos el tiempo para hacerlo. Un instrumento clave es el nuevo Mecanismo de Estímulo para la Población Rural Pobre, una de nuestras nuevas iniciativas concebidas específicamente para mitigar los efectos de la COVID-19 en la producción, el acceso a los mercados y el empleo rural. El Mecanismo se ha creado para complementar el marco de respuesta socioeconómica de las Naciones Unidas, a raíz del llamado del Secretario General de las Naciones Unidas a la solidaridad y a una acción coordinada a nivel mundial.

Este Mecanismo, de respuesta rápida, atenderá las necesidades inmediatas que tengan los productores en pequeña escala como resultado de la COVID-19 durante los próximos 18 meses, por lo que se trata de una iniciativa con plazos definidos. Tiene por finalidad mejorar la seguridad alimentaria y la resiliencia de la población rural pobre garantizando el acceso oportuno a los insumos, la información, los mercados y la liquidez.

El Mecanismo se centrará ante todo en los beneficiarios de los proyectos del FIDA, a fin de garantizar que no se reviertan los logros alcanzados a nivel de los proyectos y que estos puedan adaptarse a las nuevas circunstancias. Nuestra propuesta consiste en que el FIDA ponga en marcha el Mecanismo con un capital inicial de USD 40 millones, y estamos solicitando apoyo adicional de los Estados Miembros y otros asociados para movilizar entre USD 200 millones y USD 250 millones.

Señoras y señores:

Durante la FIDA10, entre 2016 y 2018, alrededor de 26 millones de personas de las zonas rurales mejoraron su nivel de resiliencia gracias a proyectos del FIDA. Estos logros no deben perderse.

Somos conscientes de que todos los asuntos que tratemos en los próximos tres días deben analizarse teniendo en cuenta la COVID-19. De cara al futuro, debemos estudiar la forma de aumentar la resiliencia rural a las perturbaciones y promover la autosuficiencia de las comunidades rurales, aunado con una mayor contribución a los planes de protección social.

Los tiempos inusuales exigen medidas decisivas. Si adoptamos medidas ahora, podemos asegurarnos de que la pandemia actual no genere una crisis alimentaria y de pobreza global aún mayor.

Muchas gracias.